



Carmen Blázquez Domínguez

“Desarrollo económico y práctica política de las elites mercantiles de Jalapa y Veracruz. 1760-1800”

p. 140-162

El comercio exterior de México 1713-1850

Carmen Yuste López y Matilde Souto Mantecón (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de investigaciones Históricas/Instituto
de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad
Veracruzana

2000

260 p.

Cuadros

ISBN 970-684-021-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 26 de noviembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/406/comercio_exterior.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



DESARROLLO ECONÓMICO Y PRÁCTICA POLÍTICA DE LAS ELITES MERCANTILES DE JALAPA Y VERACRUZ. 1760-1800

Carmen Blázquez Domínguez

LA CIUDAD PORTEÑA Y LA VILLA MERCANTIL

La tercera centuria de dominación hispana significó una etapa de progreso para el territorio veracruzano. Un clima de prosperidad se dejó sentir sobre todo en aquellas regiones mayormente vinculadas al puerto de Veracruz, como las comarcas de la parte central y de Sotavento. Los asentamientos urbanos, suburbanos y rurales alcanzaron un notable desarrollo. La población española y mestiza mostró un claro incremento en tanto que la indígena continuó recuperándose. Y la ciudad más grande, y con más pujanza comercial, único polo portuario del sistema de comunicaciones que unía la costa del Golfo con la capital de Nueva España, siguió siendo la plaza porteña, lo cual reafirmó la influencia que ejercía sobre el desarrollo económico y político de la provincia.¹

Dichas condiciones favorecieron a las oligarquías regionales, en especial a las ubicadas en el centro de Veracruz. Comerciantes, hacendados y propietarios asentados en la plaza porteña y en otras tres importantes poblaciones, Jalapa, Córdoba y Orizaba, desarrollaron sus actividades con gran dinamismo, hecho que se reflejó en la relevancia que alcanzaron los núcleos urbanos cuya economía y política controlaban, y en los cuales el peso de los intereses mercantiles se impuso por encima de aquellos vincula-

¹ Sánchez Durán y Bermúdez Gorrochotegui, "Tiempos prehispánico y colonial" en *Sumaria historia de Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, 1990, pp. 10-103 (Colección V Centenario).



dos a la explotación agrícola o a la tenencia de la tierra. Ejemplos adecuados del proceso fueron el puerto de Veracruz y la villa jalapeña. Para entonces el puerto de Veracruz había consolidado su posición como principal plaza mercantil habilitada para el comercio trasatlántico. Atrás quedaba la imagen de la villa errante y de paso, descrita por viajeros y funcionarios de las centurias anteriores. Paulatinamente, del conjunto de la población asentada en las ventas de Buitrón, y del tránsito de efectos, mercaderías y materias primas que corría de la península a la colonia y viceversa, surgió un grupo de comerciantes peninsulares y criollos que al paso de los años logró cohesionarse para ejercer el control del contexto urbano y del movimiento mercantil del cual era sede. La culminación de este proceso fue la erección del consulado del puerto en 1795.

Establecidos en el punto de entrada y salida de mercancías y capitales, esos comerciantes lograron impulsar, a lo largo del siglo XVIII, la transformación de la ciudad y del puerto para convertirlo en centro de intercambio y distribución de efectos. Rivales de los grandes almaceneros y mercaderes de la ciudad de México, tenían a su favor las relaciones propias que los vinculaban, por un lado, con Sevilla y Cádiz, y por otro, con comerciantes de diversas partes de Nueva España. La posición monopólica de la plaza portuaria les permitió la formación de grandes fortunas. Inclusive, la llegada al trono español de los Borbones, en sustitución de los Habsburgo, que trajo consigo la revitalización del sistema de flotas y la realización de ferias mercantiles, permitió a estos comerciantes porteños reforzar su hegemonía en el puerto de Veracruz y extender sus vínculos a la villa de Jalapa, en donde tuvieron lugar ferias anuales a partir de 1720.² Allí eran propietarios de almacenes y casas habitación en donde pasaban con sus familias las temporadas de calor, insalubres y peligrosas en la faja costera.

La promulgación del Decreto del Libre Comercio, en 1778 —que implicó la desaparición del sistema de flotas y afectó el control de Cádiz sobre el intercambio ultramarino—, dio el empuje final que requería el grupo mercantil porteño para transformarse y para consolidar las funciones de la población portuaria. A pesar de que la

² Véase Real Díaz, *Las ferias de Jalapa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1959.



liberación del comercio significó la ruina de grandes comerciantes –pertenecientes a los tiempos de la Carrera de Indias y partidarios del monopolio mercantil–, hubo otros –incorporados a los movimientos de largo alcance en las últimas décadas de la centuria del siglo de las Luces– con una mentalidad y una actitud que les permitió aprovechar la libertad y la competencia en la compraventa de efectos. A partir de 1789, cuando fue puesto en vigor el reglamento de 1778, el puerto de Veracruz vio sus muelles abarrotados de grandes cantidades de mercancías y el número de sus habitantes aumentó por el flujo de comerciantes españoles y novohispanos que llegaban a las costas veracruzanas ansiosos de aprovechar las oportunidades de progreso que brindaba la ciudad.³

La transformación de Veracruz en una plaza mercantil, distribuidora de mercancías en la provincia veracruzana y fuera de ella, motivó el crecimiento de la población. No sólo llegaron comerciantes, sino otros inmigrantes cuyos oficios y servicios demandaba la vida urbana y portuaria: cargadores, enfiardeladores, dependientes, artesanos, jornaleros, pulperos, carpinteros, albañiles, posaderos, herreros, carreteros, bodegueros, armeros, canteros, peluqueros, talabarteros, toneleros, veleros, zapateros, sastres, carniceros, pescadores, panaderos, sirvientes, escribanos, médicos, boticarios, etc. Este incremento demográfico provocó también cambios en la composición étnica de la sociedad porteña. Era evidente la existencia de una minoría blanca, peninsular y criolla, pero a diferencia de los siglos anteriores, ahora había una buena proporción de indígenas, negros, mestizos y mulatos.

El aumento en el número de sus habitantes y la existencia de un fuerte sector mercantil impulsaron los cambios en la traza urbana y el cambio de imagen al que se hizo alusión. La ciudad de tablas del siglo xvii dio paso a la ciudad de mampostería. Una diferencia

³Véase Jiménez Codinach, “Veracruz, almacén de plata en el Atlántico. La casa de Gordon y Murphy. 1805-1824”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, 1988; Real Díaz y Carrera Stampa, *Las ferias comerciales en Nueva España*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, s. a.; Smith, Ramírez Flores y Pasquel, *Los consulados de comerciantes en la Nueva España*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, 1976; Tandón, *El comercio de Nueva España y la controversia sobre la libertad de comercio, 1796-1821*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, 1976.



notoria en el paisaje del puerto eran las murallas que circundaban la plaza porteña y los siete baluartes: Santiago y la Concepción, que miraban al mar, Santa Gertrudis, San Javier, San José, San Mateo y Santa Bárbara que vigilaban tierra adentro. Y funcionaban cuatro puertas: la del Muelle era la única que comunicaba con la costa. Las otras tres se abrían a las rutas terrestres: la Puerta de Acuña o Nueva facilitaba el tránsito hacia Córdoba y Orizaba; la de México servía para el tráfico continuo de arrieros que entraban y salían de Veracruz con fines mercantiles, y la de la Merced, contigua al convento del mismo nombre, era la de menores dimensiones y permitía el ingreso de la gente que habitaba extramuros, en el barrio del Cristo del Buen Viaje, ermita de cal y canto, posiblemente obra de los primeros religiosos españoles.⁴

Las construcciones ubicadas dentro de las murallas eran edificios y casas de mampostería de uno y dos pisos con azoteas planas o terrados sin tejado, puertas de madera, viguerías, rejas y balcones. Por lo regular los comerciantes pudientes habitaban en las partes altas y utilizaban los primeros pisos para despachos, expendio de mercancías, bodegas y caballerizas. Se construyeron nuevos edificios civiles y religiosos y se continuaron edificaciones de la centuria anterior, como atarazanas o almacenes para guardar accesorios de navíos; la Casa de Cabildos, que en la década de los setenta del siglo XVIII adquirió su fisonomía definitiva; el convento de San Francisco, construido con el patrocinio de la Universidad de Mareantes de Sevilla; y la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Existían además, intramuros, la iglesia de la Pastora y los conventos de la Merced, Santo Domingo y San Agustín.⁵ La Plaza Mayor, o Plaza de Armas, constituía el centro nervioso de la población. Era el mayor espacio abierto, estaba circundado por la Casa de Cabildos, la parroquia y dos calles con arcadas que formaban portales para el uso de comerciantes y viajeros. En uno de

⁴ Calderón Quijano, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Gobierno del Estado de Veracruz/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Madrid, 1984, pp. 119-144, 145-250; Nanda Leonardini, "Veracruz. Ciudad de tablas" en *Culturarte-Veracruz*, s.e., mayo de 1986, Veracruz.

⁵ Blázquez Domínguez y Díaz Cházaro, "La ciudad y el puerto de Veracruz: una retrospectiva" en *Veracruz. Primer puerto del continente*, ICA/Fundación Miguel Alemán, México, 1996, pp. 89, 93.



sus extremos, colindante con el cabildo, se edificó, en 1786, una torre con el primer reloj público del puerto. Por último, había seis plazuelas de menores dimensiones: la de la Caleta, la de San Lorenzo, la del Muelle, la de Santo Domingo y las del Mercado y del Maíz.⁶

Con todo, las reformas y adiciones en la traza urbana no resolvieron uno de los principales problemas que había tenido el puerto de Veracruz desde su fundación: la “absoluta insalubridad”, como la denomina Josefina Muriel. El clima tropical, el calor de los médanos, las miasmas y mosquitos de los pantanos circunvecinos, todos eran factores que convertían a la plaza porteña en uno de los más peligrosos lugares de Nueva España. Los altos muros que la rodeaban impedían la libre circulación de las brisas marinas, además de que, como puerta de acceso al territorio novohispano, por la misma entraban hombres, ideas, mercaderías y nuevas epidemias. Viruela, sarampión, tifo o vómito negro, fiebre amarilla, hidropesías y enfermedades infecciosas y parasitarias obligaron a considerar, desde los primeros años del dominio colonial, la existencia de establecimientos hospitalarios como el de los Santos Reyes y Nuestra Señora de Belem de los bethlemitas, el de San Juan de Montesclaros y el de Nuestra señora de Loreto de los hermanos de la caridad de San Hipólito, el de San Martín en la fortaleza de San Juan de Ulúa, el de Jesús, María y José o Real de San Carlos bajo administración militar, y el de San Sebastián creado por el Consulado de Comerciantes y por el Ayuntamiento porteño.⁷

Es evidente que, si bien quienes visitaron el puerto de Veracruz en las postrimerías de la centuria de las Luces reconocieron su posición de plaza mercantil, la fuerza e influencia de los comerciantes y el diseño urbano definido por construcciones de rele-

⁶ Patricia Burkle, “La iglesia del Cristo del Buen Viaje”; Minerva Escamilla, “El Baluarte de Santiago”; Lucía García, “Catedral de Nuestra Señora de la Asunción” Nanda Leonardini, “Veracruz”, todos estos artículos en *Culturarte-Veracruz*, mayo de 1986, Veracruz; Hipólito Rodríguez, Jorge Alberto Manrique y Ferruccio Asta, *Veracruz. La ciudad becha de mar*, Ayuntamiento de Veracruz/Instituto Veracruzano de Cultura/Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz, 1991, pp. 313-392.

⁷ Josefina Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, UNAM/Cruz Roja, México, 1990, t. I, pp. 223-228, t. II, pp. 21-28, 181-182, 203-204, 235-240, 249-271. Véase también Romeo Cruz Velázquez, *Los hospitales en el puerto de Veracruz durante 1760-1800*, Facultad de Historia-Universidad Veracruzana, Jalapa, 1992.



vancia, también es cierto que lamentaron la falta de salubridad y el clima de la tierra caliente. El inhóspito medio geográfico, que dificultaba la vida de la población e impresionaba a viajeros, marcó la opinión de los visitantes de la época. Por ejemplo, dos viajeros de la década de los setenta virtieron opiniones muy similares. Pedro Alonso O'Crouley O'Donel, comerciante hijo de inmigrantes irlandeses establecidos en Cádiz, alabó las fortificaciones militares y el diseño de las calles porteñas, pero no dejó de referirse a las enfermedades de la región, a los peligros que encerraba un puerto pequeño en tiempos de nortes, a la mala calidad del agua y a los altos costos que alcanzaban el hospedaje, la alimentación y las provisiones. Le pareció que los comerciantes de la población portuaria calculaban sus ganancias de acuerdo con los riesgos que vivían. Por su parte, el físico y marino español Antonio de Ulloa lamentó, en la amplia descripción que hizo de la ciudad y puerto de Veracruz, que una plaza conocida por los grandes “tesoros” que por ella se embarcaban para remitirse a la metrópoli estuviera sujeta a los avatares del clima y a la geografía tropical.⁸

En realidad, en comparación con otras ciudades como la Puebla de los Ángeles, que revelaban sus progresos a través de una opulenta traza urbana, la plaza porteña mostraba avances de menor calidad y de menores dimensiones, y apenas completaba el diseño con que iniciaría la centuria decimonónica. Sin embargo, poseía un grupo de acaudalados comerciantes cuyo capital y redes mercantiles influyeron en gran medida en el desarrollo de la región central veracruzana en la cual el esquema económico colonial repercutió con fuerza.

El desenvolvimiento del pueblo de Jalapa, convertido en villa en 1791, estuvo sujeto, desde los primeros años de colonia, precisamente a la influencia porteña y a los flujos del comercio trasatlántico. Ubicado en la ruta de ascenso a la ciudad de México, inevitablemente ligó su desarrollo a la circulación de mercancías y viajeros, poniendo de manifiesto las ventajas de su posición geográfica y del clima de la tierra templada, límite entre las llanuras costeras y el área de las grandes montañas. Con frecuencia el auge jalapeño derivó no

⁸ Ana Laura Delgado, *Cien viajeros en Veracruz. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, t. I, pp. 243-254, t. II, pp. 92-102.



sólo del comercio novohispano, sino de las dificultades del puerto de Veracruz relacionadas tanto con la insalubridad de los meses de calor como con el peligro de ataques piratas, circunstancias que motivaron la migración temporal de comerciantes que buscaban en Jalapa la seguridad de su vida y de sus intereses.

Ya en el siglo xvii el pueblo había reflejado, por la combinación de los factores descritos, una creciente prosperidad que lo llevó a consolidarse como punto de reunión de los conductores de recuas de mulas que recorrían el camino de la plaza porteña a la capital de Nueva España y viceversa. Un mayor número de comerciantes de la población portuaria construyó almacenes y casas habitación, y todo este movimiento, que involucraba además de los mercaderes a la minoría terrateniente y a los propietarios de mesones y hosterías, de carretas y recuas, inició la transformación de la economía jalapeña en la que, a partir de entonces, comenzó a privilegiarse el comercio sobre otros sectores productivos.

Para el siglo xviii, el desarrollo progresivo de los siglos anteriores dio paso a un periodo de progreso impulsado por causas, en cierto modo, externas. Hasta entonces el crecimiento jalapeño había estado fincado en una forma incipiente de negocios de hospedaje y de atención a viajeros, en la cría de un tipo de ganado específico requerido por la arriería, y en la agricultura local centrada en la explotación de la caña de azúcar y en cultivos de autoconsumo. En la centuria de las Luces el impulso para el pueblo llegó de fuera, producto de los movimientos ultramarinos y de intereses mercantiles del puerto de Veracruz y de la misma plaza jalapeña que lograron, entre otras cosas, el establecimiento de las ferias mercantiles que dieron el nombre al pueblo.⁹

A partir del siglo xviii el privilegio de celebrar una feria anual cambió notablemente el aspecto de lo que era el caserío jalapeño descrito por arrieros y viajeros: incrementó el número de sus habitantes, en especial de comerciantes españoles vinculados al comercio de la población portuaria y de la ciudad de México, impulsó la arriería local y la construcción de casas, almacenes, figones y habitaciones, hecho este último que finalmente unió los barrios de

⁹ Blázquez Domínguez, *Xalapa, Veracruz: imágenes de su historia*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, pp. 18-19.



San José, Calvario y Santiago, con el área donde se ubicaba el convento de San Francisco, que vino a convertirse en la parte central del pueblo. Para 1769 Jalapa de la Feria, como ya se conocía a la población, se hallaba compuesta por unas 1 000 familias “de razón” y cerca de 400 indios. Las casas eran unas de cal y canto y otras de piedra y barro techadas con tejas. Las calles estaban pavimentadas y existían, además de la iglesia parroquial y del convento de San Francisco, un hospital de religiosos seguidores de San Roque y un beaterio. Hubo también un gran incremento de edificios bien proporcionados destinados a ser depósitos de géneros. El laborioso comercio de las ferias y su entorno auspició, finalmente, el surgimiento de una elite mercantil local vinculada estrechamente al puerto de Veracruz y el abandono de las actividades agrícolas.¹⁰

La desaparición de la feria, en 1778, provocó una cierta inestabilidad. Acostumbrado a depender de los eventos mercantiles para cimentar su prosperidad, fue notorio el decaimiento del pueblo en los años inmediatos. Empero, su situación geográfica, su posición dentro del sistema de comunicaciones de la región central de Veracruz, y las relaciones mercantiles entre comerciantes porteños y jalapeños, continuaron como causas de desenvolvimiento económico, social y político. Y aunque desaparecieron las posibilidades de rápidas ganancias y el auge económico vertiginoso que habían acompañado a las ferias, fue evidente, por los progresos posteriores, que los comerciantes jalapeños centraron su atención, pese a las quejas por el “decaimiento” de Jalapa, en la consolidación de sus intereses en la región y en el cambio de categoría del pueblo, iniciando así un proceso de arraigo en la comarca y de competitividad política con la población portuaria.

¹⁰ Blázquez Domínguez, *Xalapa, op. cit.* p. 21; Constantino Bravo, *Relación de Xalapa. 1580*, Editorial Citlaltépetl, México, 1969. Véase también Francisco González, *Xalapa. Breve reseña histórica*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1957; Ludivina Gutiérrez, *Monumentos coloniales de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México, 1970; Abel Juárez, “La arriería en Jalapa” en *Anuario II*, Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Veracruzana, Jalapa, s. a.; Abel Juárez, “Las ferias de Xalapa. 1720-1178” en *Anuario I*, Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Veracruzana, Jalapa, 1977; Real Díaz, *Las ferias, op. cit.*; Joaquín María Rodríguez, *Apuntes sobre el cantón de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México, 1970.



Otros eventos favorecieron la prosperidad jalapeña de finales de la centuria. El establecimiento del sistema de intendencias, que hizo de la plaza porteña la capital y residencia oficial del gobernador e intendente, transformó a Jalapa de alcaldía en subdelegación. A ello se sumó el acantonamiento de tropas en el recinto de la plaza, consecuencia de la situación internacional en que se encontró la España de los Borbones ya bien entrada la segunda mitad del siglo XVIII. Los diferentes movimientos militares repercutieron en el desarrollo del pueblo. El dinero que se pagaba a los soldados circulaba en la población. La demanda por alojamiento, abastecimiento, vestuario y mantenimiento de caballos incrementó el intercambio mercantil aunque a la vez provocó serios conflictos.

En un principio las tropas se alojaron en edificios públicos, pero en tiempo de guerra, cuando se concentraron en Jalapa varios regimientos, entonces se recurrió al alquiler de casas particulares para utilizarlas como cuarteles. Hubo propietarios que aprovecharon las circunstancias para negociar, mientras otros, al negarse, vieron embargadas sus propiedades. Una situación parecida se presentó con el abastecimiento, el vestuario y el mantenimiento de caballos, porque si bien las autoridades locales tenían la obligación de cuidar este aspecto proporcionando noticias de las existencias de víveres en las tiendas y de productos agrícolas, los comerciantes, panaderos y carniceros se hallaron ante disyuntivas similares a las de los propietarios, a lo cual hay que agregar la escasez de efectos provocada por el consumo militar, las dificultades del transporte y el alza de precios.

Con todo, hacia 1791 nadie discutía la importancia de la plaza jalapeña dentro de la región central de la intendencia de Veracruz, que además aumentó con la adquisición del título de villa en diciembre de 1791, aunque el primer Ayuntamiento, integrado por comerciantes con negocios en Jalapa y en el puerto, comenzó a funcionar hasta 1794. Los viajeros describían a la nueva villa como una población “risueña” con un paisaje de “ensueño”, laberinto de calles tortuosas que subían y bajaban, con edificios y casas de fachadas de colores diversos, de rojos tejados con amplios aleros y jardines colgantes. Contaba con dos plazas, la principal o del mercado situada en el atrio del convento de San Francisco, y la llamada del Rey en donde se celebraron las ferias y las juras de los



monarcas; varias fuentes de agua con lavaderos gratuitos en Xalitic y Techacapan; tres mesones, tres boticas y tiendas de pulque, “frutos de la tierra” y géneros europeos.¹¹

COMERCIANTES PORTEÑOS Y JALAPEÑOS

Tanto el puerto de Veracruz como la villa de Jalapa, por el contexto descrito, se constituyeron, pues, en las postrimerías del siglo XVIII, en residencia de elites mercantiles que contribuyeron a determinar la economía regional e influyeron en los rumbos políticos del territorio veracruzano. Dichas elites formaron parte de las oligarquías novohispanas de finales de la colonia, antecesoras de los grupos oligárquicos decimonónicos que intervinieron de manera decisiva en la conformación de México como Estado independiente.

Una diversidad de factores confluyeron en la integración y composición de las oligarquías del siglo XIX, y con frecuencia, para entender su comportamiento, actitudes e intereses, hay necesidad de remontarse en busca de sus raíces, en gran medida coloniales, y examinar sus formas de desarrollo y consolidación en economía, sociedad y política, diferentes según el espacio geográfico en el cual se ubicaron.

Cada vez resulta más claro, para los interesados en la integración y actividades de dichos sectores, que las dinámicas de la segunda mitad del siglo XVIII auspiciaron la aparición de elementos sociales de nuevo cuño. Estos elementos, una gran parte de ellos ligados a la práctica del comercio, tendrían un papel determinante en los eventos de las primeras décadas de la centuria siguiente, y participarían de diversas maneras en los procesos formativos de México como nación. Favorecieron la introducción de cierta modernidad económica y cultural, se inclinaron por apoyar el bienestar social cuando así convino a sus intereses, y no aceptaron las reformas impuestas por el Estado español cuando se vieron afectados por las mismas. Algunos apoyaron el movimiento de independencia y asumieron el liderazgo político, económico y cultural del naciente Estado mexicano.

¹¹ Blázquez Domínguez, *Xalapa, op. cit.*, pp. 22-25.



Peninsulares y criollos de diversa procedencia, quienes ejercieron una fuerte influencia en las sociedades regionales de las pos-trimerías coloniales, lograron mantener, ellos o sus descendientes, su posición y relevancia después de la independencia de la metrópoli. Tuvieron la habilidad de insertarse en los organismos rectores de los nuevos gobiernos y economías nacionales, conservando, de esa forma, su poder económico y político, y se adecuaron a las nuevas circunstancias que planteaba la destrucción de una sociedad que conocían.¹²

Vínculos familiares, manejo y circulación de capitales, y el contexto que rodeaba en España a la “Carrera de Indias”, fueron todos factores que contribuyeron a consolidar una amplia red de movimientos transmarítimos que unieron grupos oligárquicos españoles con las oligarquías regionales que poco a poco adquirían forma y fuerza en Nueva España. Así, novohispanos originarios de diversos puntos de Asturias, Galicia, el País Vasco, Andalucía y Castilla por citar algunos ejemplos, muchos de ellos ligados, como se ha mencionado, al intercambio mercantil de gran escala, fueron los elementos sociales líderes en ámbitos regionales. Propiciaron, en primer término, la adecuación de la economía colonial a las reformas planteadas por el Estado borbónico y, en segundo lugar, buscaron la reorganización de la economía nacional después del movimiento de independencia a través de su experiencia en la administración de capitales y medios de producción. En las primeras décadas del siglo XIX importantes comerciantes o mineros, luego de insertarse en las administraciones nacionales, estatales o locales, ellos o sus descendientes, algunos ya definidos mexicanos, reubicaron poco a poco sus capitales en propiedades urbanas y rurales e invirtieron en actividades productivas como la industria textil o la agricultura, sin abandonar el comercio.

¹² Véase Brading, *Mineros y comerciantes en México (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975; Doris M. Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la independencia, 1870-1826*, FCE, México, 1984; Cristina Torales, “Los vascos en la Nueva España del siglo XVIII su filosofía y sus organismos de cohesión e identidad”, Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, México, 1992, inédito; John Tutino, “Creole Mexico: spanish elites, haciendas and indian towns 1750-1810”, tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin, 1976.



Las elites mercantiles del puerto de Veracruz y de la villa de Jalapa, que en las últimas tres décadas del siglo XVIII administraron y controlaron sus propios espacios urbanos y dejaron sentir su influencia en la dirección política del territorio veracruzano, fueron parte del proceso descrito. Los ejemplos son diversos y reveladores porque ponen de manifiesto la vinculación de los comerciantes porteños y jalapeños con el intercambio mercantil ultramarino, las estrechas relaciones entre unos y otros, los nexos familiares creados, y la participación en la administración pública y militar.

Una muestra común de las relaciones entre sectores mercantiles de ambas poblaciones lo constituyen, en principio, Lucas Borro, pulpero español, soltero de 30 años, y Francisco de la Riva, otro pulpero español europeo, soltero, de 30 años, quienes en 1761, junto con un grupo de comerciantes entre los que estaban también Tomás Borro y Juan Antonio de la Riva, individuos del comercio asentados en Jalapa, otorgaron poder general para pleitos ante el notario público de la villa jalapeña.¹³

La formación de una red de nexos mercantiles, familiares y políticos puede ser ejemplificada a través de varios casos. Juan Antonio y José Antonio de la Bárcena y Blanco eran comerciantes españoles europeos originarios de las montañas de Burgos, en los límites entre la provincia de Santander y la de Castilla y León. El primero, Juan Antonio, fue miembro del Consulado del puerto de Veracruz y se registró su presencia en la comarca jalapeña desde mediados de la centuria de las Luces. Provenía del comercio trasatlántico, y varias veces realizó el viaje a América alcanzando inclusive otros puntos del continente aparte de Nueva España. En 1742 era soltero y tenía como residencia el puerto de Cádiz. En este año, y dos años después, en 1744, protocolizó testamentos antes de viajar a la ciudad de Concepción, en el reino de Chile, provisto de licencia real. Se embarcó en el navío Borbón, la primera vez en unión de dos familiares, su sobrino, Juan Antonio, hijo de su hermano Francisco, a quien en las dos disposiciones testamentarias designó heredero universal, e Ignacio de la Bárcena.

¹³ Archivo Municipal de Veracruz (en adelante AMV), Padrón de 1761, 1a. parte; Archivo Notarial de Xalapa (en adelante ANX), Protocolo 1759-1760, 8 de enero de 1761.



na. En ambos documentos reconoció una serie de compromisos que revelaron los polos de sus actividades mercantiles: el puerto gaditano, el de Santa María, Buenos Aires y Santiago de Chile. Además, mostraron el tipo de mercancías que embarcó: botas, sobrecamas, manteles y sombreros.¹⁴ El segundo, José Antonio, establecido en la plaza porteña y con 34 años en 1791, ya era para entonces un comerciante de prestigio. La descendencia de los Bárcena emparentó con los Roa, originarios de las llanuras de Castilla, para formar el núcleo familiar de los Roa Bárcena, vinculado a los López de Santa Anna y con notable presencia política en el ámbito veracruzano en la etapa independiente, pese a su filiación conservadora.¹⁵

Pedro Miguel de Echeverría, comerciante español europeo de origen vasco, también miembro del Consulado y del Ayuntamiento porteño, contaba con 32 años en 1791. Estaba casado con una española, María Francisca Migoni, natural de la población portuaria, y disponía de un establecimiento mercantil importante pues contaba con tres dependientes europeos. En realidad, para la década de los noventa, la familia Echeverría tenía una fuerte presencia en la ciudad de Veracruz y en la villa de Jalapa, derivada de la Carrera de Indias con base en el puerto de Cádiz. Otros miembros de la familia eran Ascencio y Juan José, y uno de sus descendientes, Francisco Xavier, radicado en la plaza jalapeña y con las mismas habilidades mercantiles que sus antepasados, desarrolló una dinámica carrera política en los años de influencia santanista a la par que, junto con la familia, mantuvo en marcha con éxito la casa mercantil Viuda Echeverría e Hijos en el puerto y en la ciudad de México.¹⁶

Otros ejemplos pueden ser Manuel de Viya y Givaxa, comerciante español europeo que contaba con 28 años por las mismas fechas, 1791, miembro del Consulado porteño y santanderino, fundador de la casa Viya y Cosío, compañía mercantil siempre pre-

¹⁴ Archivo Notarial de Cádiz (en adelante ANC), t. 473, 9 de mayo de 1742, y t. 374, 17 de diciembre de 1744.

¹⁵ AMV, Padrón de 1791, 1a. parte; *Almanaque mercantil*, 1797, s.p.i.; Leonardo Pasquel, *Xalapeños distinguidos*, Editorial Citaltépetl, México, 1975, pp. 43, 580-581.

¹⁶ AMV, Padrón de 1797, 1a. parte; *Almanaque*, op. cit., y Pasquel, *Xalapeños*, op. cit., pp. 219-217.



sente en el panorama veracruzano a lo largo del siglo XIX; Francisco Antonio de Agudo, Joaquín Cabeza de Vaca y Sebastián Fernández de Bobadilla, comerciantes españoles de igual forma integrantes de la corporación mercantil junto con José Ignacio de la Torre, español europeo del comercio de España, natural de León.¹⁷

El alcalde ordinario de primer voto del Ayuntamiento de Jalapa, uno de los comerciantes ultramarinos que con más insistencia solicitó el título de villa, Mateo Badillo, muestra, quizá con más claridad, el proceso que nos ocupa. Este comerciante español, diputado por la plaza jalapeña ante el tribunal del Consulado de México, fue un decidido partidario de las ferias jalapeñas al punto que, en 1785, consiguió de la corona española la gracia de que los efectos y mercaderías llegados a la población portuaria pudieran ser transportados a Jalapa para un mejor cuidado y conservación.¹⁸ Originario de Cabrejas del Pinar, obispado de Osmá, junto con su hermano Miguel, y otro familiar, Pedro, estaba incorporado a la Carrera de Indias, al menos desde mediados de siglo. Estos comerciantes tenían residencia en el puerto de Cádiz, en el puerto de Veracruz y en la villa jalapeña. Habían integrado una compañía de negocios que giraba bajo la razón social Miguel y Mateo Badillo Hermanos, y con frecuencia protocolizaron en la plaza gaditana escrituras de riesgo sobre mercaderías transportadas en las flotas. Tal fue el caso de un documento notarial fechado en mayo de 1772 en el que Miguel, residente en Cádiz, aseguró quince tercios de mercancías embarcadas en dos navíos españoles, Jasón y Nuestra Señora del Rosario y San Francisco por 3 390 pesos, cantidad que debía pagar Mateo cuando llegaran al puerto de Veracruz ambas embarcaciones.¹⁹

La desaparición de las ferias mercantiles no significó la quiebra de Mateo Badillo y mucho menos la pérdida de su influencia. Por el contrario, parece haber estado muy activo en las postrimerías coloniales, decidido a consolidar su posición en el nuevo mundo y a participar activamente en la construcción y administración de dos espacios urbanos, Jalapa y Veracruz, en los cuales estaban fincados sus intereses mercantiles. En el padrón levantado en 1791 por

¹⁷ AMV, Padrón de 1791, 2a. parte; *Almanaque*, *op. cit.*

¹⁸ Blázquez Domínguez, *Xalapa*, *op. cit.*

¹⁹ ANC, t. 891, 24 de abril de 1757, y t. 3786, 3 de mayo de 1772.



Vicente Nieto en la plaza jalapeña, Badillo aparece registrado como español soltero, de 50 años, con residencia en una de las principales calles de la villa, la calle Real, una casa habitación que fungía a la vez como tienda-almacén, con un dependiente europeo y tres sirvientes españoles, además de dos mestizos.²⁰ En 1793 formaba parte del Ayuntamiento, y en 1797 era diputado consiliario del Consulado porteño y representaba a Jalapa ante esa corporación.²¹

Un criollo jalapeño, Carlos Díaz de la Serna y Herrero, combinó la actividad mercantil, que probablemente extendió a Puebla aprovechando el esquema económico de la región central veracruzana, con la explotación agrícola y el ascenso social. Era propietario de la hacienda Molino de Pedreguera o San Roque, cercana a la villa y, para la época que nos ocupa, estaba casado con Josefa de Herrasti y Alva, integrante de una acaudalada familia local. En 1791 subastó el oficio de alguacil mayor por 234 pesos. En 1797 era socio de la corporación consular del puerto de Veracruz.²² Otro comerciante que subastó por 200 pesos el puesto municipal de regidor llano fue Francisco Suárez Santa María, comerciante de gran fortuna en ambas plazas.²³

Juan Francisco Bárcena, Francisco Xavier Fernández de Ulloa y Gregorio Ochoa de Amezaga fueron, de igual forma, comerciantes del intercambio ultramarino practicado en ese vasto circuito mercantil que enmarcaba la prosperidad gaditana con el monopolio novohispano. El esquema del progreso económico y del ascenso social de estos comerciantes, descendientes de familias peninsulares, cuyos hijos tendrían el estatus criollo, no difiere de lo que hasta aquí se ha examinado. Las actividades mercantiles que desarrollaron en Veracruz y en Jalapa involucraron a otros miembros de sus familias, sobre todo en el caso de Bárcena, a quien ya se ha visto, y de Ochoa Amezaga. Este último era socio de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Al paso del tiempo, uno y otro conservaron los nexos con la península y, al asentarse definitivamente en territorio veracruzano vinculados a familias de co-

²⁰ Vicente Nieto, *Padrón de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México 1971, pp. 34-35.

²¹ *Almanaque*, *op. cit.*

²² ANX, Protocolo 1803, 19 de diciembre de 1803, y Protocolo 1836, 3 de septiembre de 1836; Pasquel, *Xalapeños*, *op. cit.*, p. 305.

²³ González de Cossío, *Xalapa*, *op. cit.*, pp. 95-96.



merciantes y hacendados por matrimonios convenientes, su influencia resultó determinante en el espacio urbano de las dos plazas y en su *hinterland*.²⁴

Evidentemente, el paisanaje influyó sobremanera en la cohesión de las elites mercantiles. En este sentido los vascos radicados en Veracruz, procedentes en su mayoría de tres puntos: Vizcaya, Guipúzcoa y Alava, integraron uno de los grupos más representativos con ejemplos reiterados del proceso de asentamiento y consolidación económica y política del que nos ocupamos. Ya se ha visto el caso de Pedro Miguel Echeverría. El de Gaspar de Iriarte, subdelegado por Jalapa en 1791, permite ejemplificar aún más esa interrelación entre el ejercicio comercial, la inversión en el sector agrícola y la adquisición de prestigio social junto con el paisanaje. Gaspar y José Miguel, su hermano, eran oriundos del pueblo de Segura, ubicado en la provincia vasca de Guipúzcoa. Se decían hijosdalgos. El primero era comerciante y el segundo declaraba ser “labrador”. Hacia la década de los ochenta José Miguel se unió en matrimonio con una hija de la acaudalada y noble familia de Alva, Juana Manuela, emparentada con Francisco Herrasti, comerciante español, originario, al igual que los Iriarte, del País Vasco.

Ambos hermanos vivieron en casas vecinas en la calle del Beaterio, mejor conocida como Alva, de la villa de Jalapa, lo cual habla de la relevancia social de la familia de la esposa. Y mientras Gaspar se mantuvo en la práctica del comercio de ultramar y desempeñando, paralelamente, cargos políticos, José Miguel, en unión de Joaquín de Cendoya y Arizabaleta, comerciante europeo, compró la hacienda de labor, trapiche y rancho de ganado mayor San Cayetano, alias Pacho, en las cercanías del pueblo de Coatepec. La propiedad adquirida comprendía seis sitios de ganado mayor, una de ganado menor y 20 caballerías de tierra, extensiones que en conjunto representaban alrededor de 12 000 hectáreas.²⁵

Otros vascos con dinámicas similares fueron Pedro de Garay, Gregorio y Bartolomé de Alzazua, Juan Martín y Andrés de Moli-

²⁴ Archivo Parroquial de Xalapa (en adelante APX), libro de matrimonios, 1788; *Almanaque*, op. cit., Nieto, *Padrón*, op. cit., pp. 57, 100, 232; Pasquel, *Xalapeños*, op. cit., p. 43; Cristina Torales, *Los comerciantes de la Nueva España, socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, s.p.i.

²⁵ Véase Soledad García Morales, *Hacendados y capitales. Análisis de propietarios de la región Coatepec, Veracruz. 1790-1810*, Universidad Veracruzana, México, 1994.



nar, y Antonio y José de Villanueva. El primero, Pedro de Garay, era natural de Orduña, en el señorío de Vizcaya, y la familia poseía testimonios de nobleza y blasón de armas. En 1776, a los 21 años, embarcó en Cádiz en unión de sus hermanos, Manuel y Bartolomé, con objeto de radicar en el puerto de Veracruz y dedicarse al comercio. Para 1779, Pedro de Garay residía en el pueblo de Jalapa y se le conocía como “europeo del comercio de España” y apoderado de varios comerciantes gaditanos: Juan Francisco de Veamurguía, su tío por línea materna, Antonio Zulaica, Bartolomé de Lopetedi, Nicolás de Rojas, José Gabriel de Villar, Manuel del Llano y Antonio García Caamaño. En esa época tuvo, en sociedad con Andrés de Acosta, una tienda mestiza, misma que le fue traspasada a mediados de 1785. Al año siguiente, 1786, por conducto de otro tío, Pedro de Veamurguía, inició con éxito gestiones en España para probar su nobleza de sangre, su origen vizcaíno y su hidalguía.²⁶

En 1791, a la edad de 36 años, era un activo comerciante de la Carrera de Indias. Sus actividades mercantiles y las relaciones familiares lo vincularon con otros comerciantes vascos asentados en la región central veracruzana. El censo de Nieto lo sitúa como vecino de Eduardo Alzazua, y los Alzazua, naturales de Sarria, provincia de Alava, y miembros de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, extendieron sus relaciones mercantiles entre Cádiz, el puerto de Veracruz, Jalapa y la ciudad de México.²⁷ En su negocio, Garay tenía dos dependientes europeos. Uno de ellos, José de Larraondo de 17 años, provenía también de un núcleo familiar vasco, oriundo del valle de Gordejuela, Vizcaya, asociado a la Real Sociedad Bascongada, cuyos integrantes habían practicado el comercio de Indias desde el puerto de Cádiz: Larraondo y Villanueva y Villanueva y Larraondo, Villanueva y Bustillos.²⁸

El mismo censo señala que, en 1791, Garay estaba casado con María Magdalena de Agudo, europea de 22 años y familiar de

²⁶ Gilberto Bermúdez, “Don Pedro de Garay, inmigrante vasco que formó parte del primer Ayuntamiento de Xalapa constituido en 1794”, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, s. a., inédito.

²⁷ ANC, t. 5755, 4 de junio de 1760; *Almanaque, op. cit.*, Nieto, *Padrón, op. cit.*, p. 36; Torales, *Los comerciantes, op. cit.*,

²⁸ ANC, t. 2545, 4 de junio de 1742; t. 4482, 7 de marzo de 1751, y t. 5359, 3 de septiembre de 1771.



Francisco Antonio de Agudo, comerciante vasco ya mencionado. Este último, además de ser miembro de la Sociedad de Amigos del País, desarrollaba sus actividades en un amplio espacio regional que incluía la villa jalapeña, la población portuaria y la comarca de Naolinco, hacia la región centro-norte de Veracruz. En 1760 Agudo arrendó, junto con otros mercaderes, las alcabalas de la jurisdicción del pueblo de Naolinco, y en 1784 ocupó la administración de la Real Hacienda en la plaza porteña.²⁹ No es de extrañar que, para la década de los noventa, Pedro de Garay fuera un reconocido hombre de negocios en Jalapa y en el puerto de Veracruz, socio del Consulado porteño y capitular en el primer Ayuntamiento jalapeño junto con otros mercaderes señalados en este estudio: Mateo Badillo, Carlos Díaz de la Serna y Francisco Sáenz de Santa María.³⁰

Otros comerciantes vascos como los Alzazua, Molinar y Villanueva, viajaron frecuentemente entre el puerto de Cádiz, el de Veracruz y Jalapa, trayendo productos europeos para llevar de vuelta a España “frutos de la tierra”. Gregorio y Bartolomé de Alzazua eran nativos de Sarria, hacían el comercio de las flotas y tenían intereses fincados en ambos lados del Atlántico. En 1760, Gregorio viajó a la plaza porteña en la flota de Carlos Reggio, y al otorgar testamento puso de manifiesto sus relaciones e intereses. En 1754 se había casado con una criolla vecina del puerto de Veracruz, Clara Rafaela Álvarez, de la cual tuvo un hijo, Antonio de Alzazua y Álvarez. Radicó en Nueva España por dos años y, a la muerte de su primera esposa, volvió a la población gaditana dejando a su hijo en Veracruz, a cargo de la abuela materna, Agustina Romero, y del segundo esposo de ésta, Vicente Blanco. En 1756 tuvo un segundo matrimonio con Simphorosa Isassi, integrante de una familia de comerciantes, y continuó participando en la Carrera de Indias.³¹

²⁹ ANX, Protocolo 1759-1760, 14 de mayo de 1760, y 8 de octubre de 1760; Torales, *Los comerciantes*, op. cit.

³⁰ Almanaque, op. cit.; Jackie Booker, “The merchants of Veracruz, Mexico: a socioeconomic history, 1790-1829”, tesis de doctorado, Universidad de California, Irvine, 1984, p. 117; Rivera Cambas, *Historia antigua y moderna de Jalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, Imprenta de Ignacio Cumpulido, México, 1869-1871, t. I, p. 185.

³¹ A c, t. 5755, 4 de junio de 1760.



Juan Martín de Molinar y Villanueva ejemplifica las estrechas relaciones de paisanaje y parentesco de tres familias de comerciantes vascos, oriundos del valle de Gordejuela, en Vizcaya. En 1744, Juan Martín se casó con una prima, Juana de Villanueva y Larraondo, integrándose, de esta forma, al núcleo familiar de los Villanueva y Larraondo, Villanueva y Bustillo, y Larraondo y Villamonte, vascos emparentados entre sí. Contaba entonces, como comerciante residente en Cádiz, con un capital de 6 000 pesos y, si bien la novia no aportó dote al matrimonio, el tío de los contrayentes, Diego de Villanueva, entregó a Molinar 1 000 pesos y el enlace estrechó los vínculos mercantiles y familiares. La esposa falleció en 1750. Juan Martín de Molinar y Villanueva viajó con frecuencia en las flotas teniendo por acompañantes, entre otros, a un familiar, Andrés de Molinar, y a Miguel Badillo, y dejando como albacea a Domingo de Villanueva y Larraondo. En 1756 vino a Nueva España en la flota de Joaquín de Villena, y en 1758 celebró segundas nupcias con Francisca Paula de Saavedra, vecina del puerto de Cádiz. A su muerte, acaecida en julio de 1770, dejó como herencia a repartir entre cinco hijos, la cantidad de 146 206 pesos de plata.³²

Los Villanueva también fueron, probablemente, flotistas. En 1742, Antonio de Villanueva y Larraondo invirtió su capital en el viaje a Nueva España, otorgando poder para testar a Sebastián de Larraondo y Villamonte, “su tío, vecino y hombre de negocios en el comercio de Cádiz”, José de Villanueva y Bustillo lo siguió en 1751; en su disposición testamentaria, este comerciante declaró que estaba por “hacer el viaje a la provincia de tierra firme”, y señaló que “las dependencias[...] propias y ajenas” que llevaba, “el estado de [su] caudal, bienes, créditos y débitos” constaban “con claridad y distinción” en sus libros y papeles.³³

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En general, del análisis de los integrantes de las elites mercantiles de mediados del siglo XVIII se desprenden varias conclusiones que,

³² ANC, t. 3628, 8 de junio de 1751; t. 3633, 3 y 4 de diciembre de 1756; t. 5359, 3 de septiembre de 1771.

³³ ANC, t. 2545, 13 de diciembre de 1742 y t. 4482, 7 de marzo de 1751.



necesariamente, deben conducir a una mejor comprensión de las dinámicas de las mismas y de sus efectos en tiempos posteriores. Así, un mejor entendimiento de los grupos de comerciantes, en nuestro caso porteños y jalapeños, permite considerar el desarrollo económico del territorio veracruzano con una perspectiva más abierta.

1. En principio, los comerciantes españoles establecidos en el puerto de Veracruz y en la villa de Jalapa en la segunda mitad del siglo XVIII lo hicieron atraídos por las oportunidades de ganancias y las expectativas de formar grandes fortunas derivadas, unas y otras, del comercio ultramarino.

2. Evidentemente, mucho tuvo que ver en ello la ubicación estratégica de las plazas señaladas en el sistema de comunicaciones novohispanas, sobre todo para el caso del puerto de Veracruz.

3. Con todo, la existencia de importantes sectores mercantiles repercutió en el desenvolvimiento económico de la región central de diversas maneras. Por un lado, los flujos mercantiles y la acción de los comerciantes atrajeron la atención de la minoría blanca sobre la inversión en el comercio y/o en la infraestructura que requería su ejercicio, incluyendo comunicaciones y transportes. En consecuencia, la agricultura y la industria quedaron en un segundo plano. Por otro, fue precisamente ese ejercicio mercantil el que auspició los cambios en la traza urbana del puerto de Veracruz y de Jalapa.

4. No es de extrañar que estos grupos de comerciantes regionales, españoles y criollos dominaran la administración de ambas plazas, y que su influencia, aparte de rebasar los límites urbanos, diera por resultado que Veracruz y Jalapa constituyeran, al menos en una gran parte del siglo XVIII y quizá hasta el final de las ferias mercantiles, un ámbito espacial bastante dependiente uno del otro.

5. La situación descrita permitió a las elites mercantiles porteña y jalapeña la consolidación de su fuerza política, misma que llevaría a imponer, con el paso del tiempo, el control de los grupos oligárquicos de la región central en la administración y gobierno del territorio veracruzano.

6. Resulta por ello de suma importancia conocer el surgimiento y la integración de dichas elites mercantiles, su procedencia, contexto familiar, redes de paisanaje, amistad y parentesco, y capital. De esa forma será posible examinar, de manera más amplia y objetiva, la medida y el alcance de su participación en los procesos económicos y políticos de su momento histórico.



7. Y finalmente, la identificación de los comerciantes porteños y jalapeños de las últimas décadas de la centuria de las Luces, permite contar con los antecedentes necesarios que requiere el estudio y análisis de las oligarquías locales que controlaron la región central de Veracruz en el siglo XIX, influyeron en el desarrollo económico de la entonces entidad, y mucho tuvieron que ver en los rumbos del gobierno y de la política veracruzanas.

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque mercantil, 1797, s.p.i.

Blázquez Domínguez, Carmen y Concepción Díaz Cházaro, “La ciudad y el puerto de Veracruz: una retrospectiva” en *Veracruz. Primer puerto del Continente*, ICA/Fundación Miguel Alemán, A. C., México, 1996.

Blázquez Domínguez, Carmen, *Xalapa, Veracruz: imágenes de su historia*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992

Brading, David A., *Mineros y comerciantes en México (1763-1810)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

Bravo de Lagunas, Constantino, *Relación de Xalapa 1580*, Editorial Citlaltépetl, México, 1969.

Booker, Jackie Robinson, “The merchants of Veracruz, Mexico: a socio-economic history 1790-1829”, tesis de doctorado, Universidad de California, Irvine, 1984.

Burkle, Patricia “La iglesia del Cristo del Buen Viaje” en *Culturarte-Veracruz*, s. e., mayo de 1986, Veracruz.

Bermúdez Gorrochotegui, Gilberto, “Don Pedro de Garay, inmigrante vasco que formó parte del primer Ayuntamiento de Jalapa constituido en 1794”, Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana, s.a., inédito.

Calderón Quijano, José Antonio, *Historia de las fortificaciones en Nueva España*, Gobierno del Estado de Veracruz/Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Madrid, 1984.

Cruz Velázquez, Romeo, *Los hospitales en el puerto de Veracruz durante 1760-1800*, Unidad Docente Interdisciplinaria de Humanidades-Facultad de Historia-Universidad Veracruzana, Jalapa, 1992.

Delgado, Ana Laura, *Cien viajeros. Crónicas y relatos*, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 1992, tomos I y II.

González de Cossío, Francisco, *Xalapa. Breve reseña histórica*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1957

Gutiérrez, Ludivina, *Monumentos coloniales de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México, 1970.



- Juárez Martínez, Abel, "La arriería en Xalapa" en *Anuario II*, Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Veracruzana, Xalapa, s. a.
- _____, "Las ferias de Jalapa. 1720-1778" en *Anuario I*, Centro de Investigaciones Históricas-Universidad Veracruzana, Jalapa, 1977.
- Escamilla, Minerva, "El Baluarte de Santiago" en *Culturarte-Veracruz*, s.e., mayo de 1986, Veracruz.
- García, Lucía, "Catedral de Nuestra Señora de la Asunción" en *Culturarte-Veracruz*, s.e., mayo de 1986, Veracruz.
- García Morales, Soledad, *Hacendados y capitales. Análisis de propietarios de la región de Coatepec, Veracruz, 1790-1810*, Universidad Veracruzana, México, 1994.
- Jiménez Codinach, Guadalupe, "Veracruz, almacén de plata en el Atlántico. La Casa Gordon y Murphy. 1805-1824", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, 1988, México.
- Ladd, Doris, *La nobleza mexicana en la época de la independencia. 1780-1826*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Leonardini, Nanda, "Veracruz. Ciudad de tablas" en *Culturarte-Veracruz*, s.e., mayo de 1986, Veracruz.
- Muriel, Josefina, *Hospitales de la Nueva España*, UNAM/Cruz Roja, México, 1990, 2 tomos.
- Nieto, Vicente, *Padrón de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México, 1971.
- Pasquel, Leonardo, *Xalapeños distinguidos*, Editorial Citlaltépetl, México, 1975.
- Real Díaz, José Joaquín, *Las ferias de Jalapa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 1959.
- _____, y Carrera Stampa, José, *Las ferias comerciales en Nueva España*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, s. a.
- Rivera Cambas, Manuel, *Historia antigua y moderna de Xalapa y de las revoluciones del estado de Veracruz*, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1869-1871, México, 5 tomos.
- Rodríguez, Hipólito, Jorge Alberto Manrique y Ferruccio Asta, *Veracruz. La ciudad becha de mar*, Ayuntamiento de Veracruz/Instituto Veracruzano de Cultura/Gobierno del Estado de Veracruz, Veracruz, 1991.
- Rodríguez, Joaquín María, *Apuntes sobre el cantón de Xalapa*, Editorial Citlaltépetl, México, 1970.
- Sánchez Durán Aurelio y Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, "Tiempos prehispánico y colonial" en *Sumaria historia de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Jalapa, 1990 (Colección V Centenario).
- Smith, Robert, José Ramírez Flores y Leonardo Pasquel, *Los consulados de comerciantes en la Nueva España*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, 1976.
- Tandrón, Humberto, *El comercio de Nueva España y la controversia sobre la libertad de comercio, 1796-1821*, Instituto Mexicano del Comercio Exterior, México, 1976.



Torales, Cristina, "Los vascos en la Nueva España del siglo XVIII: su filosofía y sus organismos de cohesión e identidad", Departamento de Historia-Universidad Iberoamericana, México, 1992, inédito.

_____, *Los comerciantes de la Nueva España, socios de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, s.p.i.

Tutino, John, "Creole México: spanish elites, haciendas and indian towns 1750-1810", tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin, 1976.